

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 23, La salvación y los temas teológicos, La salvación y el pacto, La aplicación de la salvación, Cuadro resumen

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 23, Salvación y temas teológicos, Salvación y el Pacto, y Aplicación de la Salvación, Cuadro resumen.

En realidad, concluimos nuestras conferencias examinando el tema teológico bíblico del Pacto, ya que se entrecruza con las doctrinas que hemos estudiado a lo largo de estas conferencias.

Este es un tema bíblico importante, como lo atestiguan los siguientes versículos: Jeremías 31:31, el Señor dice: Haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto. Jeremías 31:31.

Lucas 22:20, Jesús dijo, esta copa en la última cena es el nuevo pacto en mi sangre que se derrama por vosotros. Lucas 22:20. 2 Corintios 3:6, Dios nos ha hecho apóstoles es el significado, competentes para ser ministros de un nuevo pacto.

2 Corintios 3:6. Hebreos 9:15, por lo tanto, Jesús es el mediador de un nuevo pacto. Hebreos 9:15. Dada la interrelación de los temas bíblicos, no nos sorprende encontrar que el tema prominente del pacto se conecta con los diez aspectos o doctrinas teológicas, desde la elección hasta la vida eterna y la gloria.

Elección. Dios eligió a Abraham, un idólatra, para que alcanzara a todas las naciones con la salvación. Dios hizo un pacto con él y le ordenó que abandonara a todos los caldeos y fuera a una tierra nueva y lejana.

Dios prometió convertirlo en una gran nación, bendecirlo, engrandecer su nombre y convertirlo en una bendición para los demás. Génesis 12:1 y 2. Dios prometió: Bendeciré a los que te bendigan. Maldeciré a cualquiera que te trate con desprecio.

Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Génesis 12:3. Este es el pacto abrahámico y se cumple, como explica Pablo, cuando los gentiles creen en Jesús. Gálatas 3:7 al 9. Sabéis que los que tienen fe son hijos de Abraham.

Ahora bien, la Escritura, viendo de antemano que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán

benditas todas las naciones. Así que, los que tienen fe son bendecidos con Abraham, el cual tuvo fe. Gálatas 3:7 al 9. La elección de Abraham y de su descendencia por parte de Dios se refiere a todos sus descendientes espirituales, todos los que creen en Jesús.

Las promesas hechas a Abraham pertenecen a todos sus descendientes espirituales, a todos los que creen en Cristo. Ya sean judíos o gentiles, todos los cristianos son hijos espirituales de Abraham. Es notable que la elección de Abraham por parte de Dios también se refiera a todos sus descendientes de sangre, como dijimos anteriormente.

Israel étnico. Pablo explica la situación anómala de los judíos incrédulos del primer siglo, escribiendo predominantemente a los cristianos gentiles; dice que, en cuanto al evangelio, ellos, los judíos, son enemigos para beneficio de ustedes, pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los patriarcas, ya que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (Romanos 11:28-29).

Debido a que Dios eligió a Abraham, Isaac y Jacob y los hizo su pueblo del pacto, Dios ama a sus descendientes, incluso en su incredulidad. Al mismo tiempo, los judíos se oponen a Dios y rechazan el evangelio de Cristo. Vemos, pues, cómo el pacto abrahámico se refiere a la elección de Dios de su pueblo.

Unión con Cristo. Pablo enseña que la bendición de Dios a Abraham llega “a los gentiles en Cristo Jesús”.

Gálatas 3:14. En cumplimiento del pacto abrahámico. La promesa de este pacto tiene que ver con Cristo y precede a la ley de Moisés en 430 años.

Gálatas 3:17. La promesa es para judíos y griegos que creen en Jesús y, por lo tanto, cito, todos son uno en Cristo Jesús, es decir, en unión con él. Versículo 28.

Y todos los que están unidos a él le pertenecen. Y como tales, cito: son herederos de la descendencia de Abraham según la promesa. Versículo 29.

De esta manera, Pablo vincula la pertenencia al pacto abrahámico con la unión de fe con Cristo. La regeneración. El pasaje más contundente de Pablo sobre el nuevo pacto lo contrasta favorablemente con el pacto mosaico.

Pablo expresa una fuerte confianza, no en sí mismo, sino, cita, en Cristo delante de Dios. 2 Corintios 3:4. Por lo tanto, él encuentra su suficiencia en el mismo lugar en Dios. Versículo 5. Luego explica, cita, nos ha hecho competentes para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu.

Porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. Versículo 6. Este es el primer contraste que hace entre el pacto mosaico y el nuevo. El primero se caracteriza por la letra, las exigencias de la ley resumidas en los Diez Mandamientos.

El pacto mosaico mata porque los israelitas no pudieron cumplir con sus exigencias. En cambio, un nuevo pacto se caracteriza por el espíritu, con S mayúscula, no por la letra, y da como resultado vida, no muerte. Morgan y Peterson explican estos contrastes.

La cita dice que la letra y el espíritu representan dos pactos diferentes con descripciones, exigencias y resultados diferentes. La letra de la ley mata. Mata a los desobedientes, como Pablo aprendió dolorosamente en Romanos 7:10 y 11.

El espíritu da vida en la regeneración en esta era y en la resurrección a la vida en la era venidera. Cita final de Morgan y Peterson, *The Glory of God, and Paul, Texts, Themes, and Theology (La gloria de Dios y Pablo, textos, temas y teología)*, InterVarsity, 2022, página 104. El autor de Hebreos también vincula el pacto con la regeneración.

El capítulo 8 de Hebreos consiste principalmente en una cita del pasaje del nuevo pacto de Jeremías, Jeremías 31:31 al 34. El escritor cita Jeremías 31, 31, donde Dios dice que hará un nuevo pacto, Hebreos 8:8. Aunque Hebreos no menciona explícitamente la regeneración, la implica en estas palabras: Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Y no enseñará cada cual a su prójimo ni a su hermano, diciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos (versículos 10 y 11 de Hebreos 8). FF Bruce interpreta, citando, que la implantación de la ley de Dios en sus corazones significa mucho más que su memorización. Las palabras de Jeremías implican la recepción de un nuevo corazón por parte del pueblo. Lo que se necesitaba era una nueva naturaleza, un corazón liberado de su esclavitud al pecado, un corazón que no sólo conociera y amara espontáneamente la voluntad de Dios, sino que tuviera el poder para hacerla.

El nuevo pacto era nuevo porque podía impartir este nuevo corazón. FF Bruce, *Epístolas a los Hebreos*, Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento, páginas 172 y 173. Llamado.

Pablo vincula el llamamiento al pacto en un pasaje que analizamos anteriormente en el tema de la elección. Cita: en lo que respecta al evangelio, ellos, los judíos, son enemigos en beneficio de los gentiles. Pero en lo que respecta a la elección, son amados por causa de los patriarcas, ya que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.

Romanos 11:28, 29. En la última cláusula, Pablo nos dice por qué está seguro de que Dios no ha terminado con los israelitas étnicos. Dios no retira sus dones y su llamado.

Son irrevocables. Shriener nos ayuda a entender el mensaje de Pablo. Cita, como es habitual en Pablo, comparar 8:28 , 30, 9:12, llamamiento, *kleisis* , denota el llamado efectivo de Dios a la salvación, y aquí reflexiona sobre el llamado de Abraham e Israel.

La palabra irrevocable es un término legal. Compárese con 2 Corintios 7:10, que indica la naturaleza inquebrantable de los dones y el llamado de Dios. Cita final: Tom Shriener, *Romans Commentary*, página 626.

Inmediatamente antes de este texto, al hablar del futuro del Israel étnico, Pablo escribe: El Libertador vendrá de Sión. Él apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

Romanos 11:26 y 27, Septuaginta, citando Isaías 59, 20 y 21. El pacto al que se hace referencia aquí es el nuevo pacto. Y por lo tanto, en pocas palabras, Pablo combina el nuevo pacto que quita los pecados y el llamado de Dios a Israel.

En el escritor de Hebreos, solo se hace un uso pasivo perfecto del verbo llamar; de hecho, no aparece en ningún otro lugar de las epístolas. Según Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews* , *New International Greek Testament, commentary*, pág. 462. En el escritor de Hebreos, solo se hace un uso pasivo perfecto del verbo llamar, una idea de llamar con el nuevo pacto en Cristo.

En Hebreos 9:15, su sacrificio de sí mismo es superior a los sacrificios animales del Antiguo Testamento, pues su sangre, a diferencia de la de ellos, obtuvo redención eterna (versículo 12). Además, su expiación purifica la conciencia de los creyentes ante Dios, capacitándolos para servirle.

Hebreos 9:13 y 14. Esto prepara el escenario para el versículo 15, que cita: Por tanto, él es el mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna, a causa de la muerte que se llevó a cabo para la redención de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. Cerrar cita.

Cristo es el único mediador del nuevo pacto, y sólo su expiación trae la herencia eterna a los creyentes. Las palabras con las que termina este versículo son nada menos que asombrosas. Cito, citándome a mí mismo de nuevo, *Salvación realizada por el Hijo* , página 530.

Lamentablemente, no siempre reconozco inmediatamente mis propias citas. Tal vez me estoy haciendo viejo, no estoy seguro. Fue Cristo, el mediador del nuevo pacto,

quien sacrificó a los santos redimidos del Antiguo Testamento, cito, de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto.

Cierra cita dentro de cita, Hebreos 9:15. Esto significa que el sacrificio expiatorio de Cristo no solo salva a todos los que vienen después de él y confían en él como Señor y Salvador, sino que también salva a todos los que vinieron antes que él y creen en el evangelio comunicado a través de los sacrificios. ¿Quién se beneficia de este sacrificio monumental de Cristo? Cristo, el mediador del nuevo pacto. Murió por los pecadores, cita, para que los llamados pudieran recibir la promesa de la herencia eterna.

Versículo 15: Aquellos a quienes Dios efectivamente llama a sí en la salvación reciben los beneficios de la gran obra de Cristo, son redimidos y se convierten en herederos de Dios. Así, en al menos dos lugares, los escritores del Nuevo Testamento hablaron del llamado de Dios en el contexto del nuevo pacto. Conversión.

El Nuevo Testamento combina cada una de estas tres doctrinas, conversión, arrepentimiento y fe, con el nuevo pacto. Recuerde que la conversión es una abreviatura de arrepentimiento y fe, que son partes de un mismo acto de conversión: arrepentimiento que se aparta del pecado y fe que se vuelve hacia Cristo tal como se lo presenta en el evangelio. Hacia el final del texto más famoso de Pablo sobre el Nuevo Pacto, él compara los corazones endurecidos de los israelitas a quienes Moisés ministró con los corazones velados de sus compatriotas judíos que no han creído en Cristo.

2 Corintios 3:13 al 15. Afortunadamente, Cristo quitó esta cita del velo, pero aún hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo cubre el corazón de la persona. Pero cuando una persona se vuelve al Señor, el velo se quita.

2 Corintios 3:15 y 16. Volverse al Señor aquí significa conversión, como lo demuestra Paul Barnett. *Segunda Epístola a los Corintios*, New International Commentary in the New Testament, página 199, citando a Barnett.

Pero ¿qué quiere decir Pablo con volverse? La frase exacta, volverse al Señor, aparece muchas veces en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Deuteronomio 4:30. 2 Corintios 24:19 y 39. Isaías 19:22. Eso fue Deuteronomio 4:30. 2 Crónicas 24:19 y 39.

Versículo 9, Isaías 19:22. El volverse al Señor aparece muchas veces en el Antiguo Testamento para representar el retorno de Israel en penitencia a su Dios. Dentro del Nuevo Testamento, esta y otras expresiones similares denotan la conversión cristiana, un volverse al Señor Jesús. 1 Tesalonicenses 1:9. Hechos 9:35. Hechos 11:21. 14:15. 15:19. 26:20. 1 Pedro 2:25. Compárese con Gálatas 4:9. Una vez más.

1 Tesalonicenses 1:9. Todos estos pasajes son de Hechos 9:35, 11:21, 14:15, 15:19, 26:20 y 1 Pedro 2:25. Compárese con Gálatas 4:9. Volverse al Señor, dice Barnek, aquí significa conversión al Señor Jesucristo. Cuando las personas se vuelven a Cristo, como se les ofrece en el evangelio, se convierten en creyentes del nuevo pacto. Lucas también vincula el nuevo pacto con el arrepentimiento evangélico.

Pedro proclama que Jesús es el profeta que Moisés predijo que vendría (Hechos 3:21-24). Pedro declara la lealtad de su oyente al pacto abrahámico (nuevo pacto). Cita: Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con vuestros antepasados, diciendo a Abraham: Y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.

Versículo 25. Después de que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, cita: Dios resucitó a su siervo y lo envió primero para bendecirlos a ustedes, haciendo que cada uno se aparte de su mal camino. Versículo 26.

De esta manera, Pedro coloca a sus oyentes en un contexto de pacto y luego los llama al arrepentimiento para que puedan recibir las bendiciones que Dios prometió a Abraham. Pablo afirma que la fe en Cristo cumple el pacto abrahámico, trayendo bendición a los creyentes. Cita: Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.

Gálatas 3:13. ¿Cuál fue el propósito de Dios en la expiación de Cristo? Cita: el propósito era que la bendición de Abraham viniera a los gentiles por medio de Cristo Jesús para que pudiéramos recibir el espíritu prometido por medio de la fe. Gálatas 3:14. Observe que las personas acceden a la promesa abrahámica por medio de la fe. El escritor de Hebreos también vincula el pacto con la fe.

A diferencia de los sacerdotes levíticos, que ejercían su cargo por genealogía, Cristo fue designado sacerdote por juramento de Dios. Eres sacerdote para siempre. Hebreos 7:21. Citando el Salmo 110:4, el escritor explica la importancia de la historia redentora de la acción de Dios.

Cita: Por este juramento, Jesús se ha convertido también en fiador de un mejor pacto. Hebreos 7:22. Los sacerdotes levíticos eran numerosos porque cuando uno moría, otro ocupaba su lugar. El sacerdocio de Cristo es superior porque, como crucificado y resucitado, posee su sacerdocio permanentemente.

Versículo 24. El escritor luego aplica esta verdad al evangelio. Por lo tanto, él es capaz de salvar completamente, estoy citando al escritor a los Hebreos, a aquellos que vienen a Dios a través de él, ya que él vive siempre para interceder por ellos.

Versículo 25. Vemos, pues, que a medida que se desarrolla la historia redentora, el pacto abrahámico se une a la conversión y sus componentes: el arrepentimiento y la fe. Justificación.

El contexto del Antiguo Testamento para la justificación es impresionante. Cuando Dios hizo un pacto con Abraham, él creyó en la palabra de Dios y fue justificado. Abram creyó en el Señor y Él se lo contó como justicia.

Génesis 15:6. Compare sus citas en Romanos 4:3, Gálatas 3:6, Santiago 3:26. Romanos 4:3, Gálatas 3:6, Santiago 3:26. Después de la ceremonia de corte del pacto, las palabras son explícitas. Cito: en ese día, el Señor hizo un pacto con Abraham. Génesis 15:18. La respuesta a la pregunta 33 del Catecismo Menor de Westminster, ¿qué es la justificación?, es, cito: la justificación es un acto de la libre gracia de Dios en el que él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos ante sus ojos solo por la justicia de Cristo imputada a nosotros y recibida solo por fe.

Cita de cierre. Es decir, la justificación implica la imputación de la justicia y la no imputación del pecado. La última promesa de la predicción del nuevo pacto de Jeremías es, cito: Perdonaré su iniquidad y nunca más me acordaré de su pecado.

Jeremías 31:34. Comparar Hebreos 8:12 y 10:17. En la Cena del Señor, Jesús ratificó el nuevo pacto que Jeremías había predicho. Cita: Luego tomó una copa y, habiendo dado gracias, se la dio y dijo: Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para perdón de los pecados. Mateo 26:26 y 27.

Jesús incluye así el perdón en el nuevo pacto. Pablo conecta la justificación en el nuevo pacto cuando relaciona su ministerio con el ministerio del antiguo pacto cuando lo contrasta. Cito: “Si el ministerio que trajo condenación tuvo gloria, el ministerio que trae justicia rebosa de aún más gloria”.

2 Corintios 3:9. La condenación y la justicia tienen significados forenses aquí porque Pablo las yuxtapone como explica Harris. Comentario de Harris sobre 2 Corintios. Dikaiosune , justicia, aquí es un término relacional más que ético que denota una posición correcta ante Dios, dada por Dios, como en Romanos 1:17, 3:21, 22, 10:3, Filipenses 3:9. Justicia, la palabra griega dikaiosune significa justicia forense o legal en este pasaje, 2 Corintios 3:9, junto con, por ejemplo, Romanos 1:17, Romanos 3:21, 22, Romanos 10:3, Filipenses 3:9. El estado, es decir, de estar en lo correcto ante la corte del cielo.

La aprobación de Dios, no su condenación, recae sobre quienes están en Cristo. Cierra la cita. Una vez más, las Escrituras vinculan el nuevo pacto con la justificación.

Lo mismo ocurre cuando el autor de Hebreos vincula el nuevo pacto a la promesa de Dios: "Perdonaré sus iniquidades y nunca más me acordaré de sus pecados" (Hebreos 8:12). La adopción, al igual que los demás temas soteriológicos, aparece en conjunción con el pacto.

Los judaizantes habían acusado a Pablo de enseñar doctrinas falsas al repudiar la ley mosaica. Pablo respondió enfatizando la continuidad entre el pacto abrahámico y el nuevo pacto. Cita: Mi punto es este, dijo, la ley, que vino 430 años después, no invalida un pacto previamente establecido por Dios y, por lo tanto, cancela la promesa.

Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa. Gálatas 3:17 y 18.

Los judaizantes se equivocan cuando consideran que la ley es el pacto principal de Dios. No lo es. Está subordinada al pacto abrahámico que en Cristo se ha convertido en el nuevo pacto.

Pablo interpreta la promesa de Dios a la descendencia de Abraham de dos maneras. Primero, la descendencia es Cristo. Cita: Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia.

No dice, y a las simientes, como si se refiriera a muchas, sino a una sola, y a vuestra descendencia, que es Cristo (Gálatas 3:16). En segundo lugar, hacia el final del pasaje, Pablo enseña que todos los creyentes en Cristo también deben ser considerados simiente de Abraham. Si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, herederos según la promesa.

Versículo 29. Entre las exposiciones individuales y colectivas de Pablo acerca de la descendencia de Abraham, dice que el nuevo pacto ha eclipsado al pacto mosaico y que, por lo tanto, los creyentes, cito, son todos hijos de Dios en Cristo Jesús. Versículo 26.

Aquí, Pablo combina el pacto con la fe en Cristo. La santificación. Ambos Testamentos hablan de la santificación en el contexto del pacto.

Después de haberse aparecido a Abraham anteriormente, Dios se le apareció de nuevo y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé irreprochable. Estableceré mi pacto entre mí y ti y te multiplicaré enormemente.

Génesis 17. Uno y dos. Dios confirmó así el pacto que había hecho con Abraham, cito: "Ser su Dios y el Dios de su descendencia después de él".

Versículo siete. La ceremonia de Génesis 15 dejó en claro que el pacto era monergístico en su origen. Aquí aprendemos que también era bilateral.

Porque después de que la gracia de Dios tomó a Abraham para sí, Dios esperaba que viviera para él en santidad. El pacto es monergista . Abraham está dormido cuando Dios camina entre los pedazos del animal en Génesis 15 y corta, literalmente corta el pacto, establece el pacto.

Pero después, Abraham es, Dios reclama su vida. Él está obligado. El pacto es monergista en su origen, pero bilateral en su desarrollo.

Ambas partes tienen responsabilidades, incluyendo a Abraham y sus descendientes. Cuando Abraham estaba a punto de sacrificar a Isaac, Dios detuvo su mano y le dijo: Abraham, Abraham, no extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ahora conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único hijo. Génesis 22:11 y 12.

El pacto es, en efecto, bilateral, y Abraham debe amar, temer y obedecer a Dios todos los días de su vida. Dios dejó mudo a Zacarías por no creer que Dios le daría a él y a Isabel un hijo. Cuando nació el bebé, su madre dijo que se llamaría Juan y, para sorpresa de todos, Zacarías estuvo de acuerdo.

Dios le permitió hablar, y de inmediato prorrumpió en alabanzas a Dios, quien, cito, ha visitado y provisto redención para su pueblo. Lucas 169. El nacimiento de Juan el Bautista, el precursor del Mesías Jesús, fue motivo de regocijo.

Zacarías alabó a Dios por recordar el pacto abrahámico (versículos 70 al 73). Añadió que el propósito de la intervención misericordiosa de Dios era que su pueblo, cito, le sirviera sin temor en santidad y justicia en su presencia todos sus días.

Versículos 74 y 75 del capítulo 1 de Lucas. Nuevamente se unen el pacto y la santificación. Observamos el mismo fenómeno en la Cena del Señor. Pablo relató a los corintios la institución de la cena por parte de Jesús y añadió palabras de corrección.

Pablo los reprendió por violar la dimensión horizontal de la unión con Cristo, la unión con los demás creyentes. Los ricos estaban festejando mientras que los pobres que estaban en la misma mesa con ellos tenían poco para comer en la comida de fraternidad en la que se celebraba la Cena del Señor. Como resultado, Dios estaba disciplinando a los ricos con enfermedades, dolencias e incluso la muerte por sus pecados.

1 Corintios 11:30. Pablo exhorta a los corintios a examinarse a sí mismos y a participar de la cena con fe. Versículos 27 al 29. La cena es uno de los instrumentos

de santificación de Dios, y si los corintios hacen caso a la corrección de Pablo, se librarán de los juicios temporales de Dios.

Preservación. Pablo cita las palabras de Jesús. Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.

1 Corintios 11:29. Luego Pablo cuenta cómo Dios ha castigado a muchos creyentes corintios con juicios temporales por sus abusos en la mesa del Señor. Versículo 30. Irónicamente, las palabras de juicio de Pablo aseguran a los corintios errantes que Dios los mantendrá salvos incluso si les impone tales castigos temporales.

Cita: Si nos juzgáramos debidamente a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados por el Señor, somos disciplinados para que no seamos condenados con el mundo. Versículos 31, 32.

En este texto del nuevo pacto, Pablo afirma que Dios preserva a sus santos. Los pasajes de advertencia de Hebreos 5 son bien conocidos. No tan conocidos son los pasajes de preservación firme de Hebreos 6:17 y 20, y Hebreos 7:23 y 25.

En este último texto, el escritor afirma que Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, es la garantía de un mejor pacto. Versículo 22. En este contexto, el escritor afirma la resurrección de Jesús y sus implicaciones para su sacerdocio y la seguridad del pueblo de Dios.

Cita: Porque permanece para siempre, tiene su sacerdocio indeleble. Por lo tanto, puede salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vivió siempre para interceder por ellos. Versículos 24 y 25.

Un aspecto del nuevo y mejor pacto es la declaración de Dios de que Jesús preservará a su pueblo para la salvación final. Hebreos ensalza el magnífico y eficaz sacrificio de Cristo y la consiguiente seguridad de su pueblo. Porque con una sola ofrenda, él ha hecho perfectos para siempre a los que están siendo santificados.

Hebreos 10:15. A continuación, el escritor cita el pasaje del nuevo pacto de Jeremías. Cita: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor.

Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes, y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades. Versículos 16 y 17. Dos veces seguidas, Hebreos proclama la preservación.

Porque Cristo ha hecho perfectos a los suyos para siempre. Versículo 15. Y promete no acordarse jamás de sus pecados.

Cita de cierre. El nuevo pacto incluye la seguridad eterna. Por último, la vida eterna y la glorificación.

En su institución de la Cena del Señor, Jesús, después de llamar a la copa mi sangre del pacto, Mateo 26:28 dijo, y cito: Pero os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Versículo 29. Aquí, después de hablar del nuevo pacto, Jesús describe la salvación final como compartir el vino con su pueblo en el reino de su Padre.

En la versión de Pablo sobre la institución de la Cena, Jesús llama a la copa “el nuevo pacto en mi sangre” (1 Corintios 11:25). Y luego añade una nota escatológica.

Cita: “Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. Versículo 26. Aquí, la Escritura conecta el nuevo pacto con el regreso de Jesús, que, según enseña la Escritura, inicia la salvación final.

Hebreos también vincula el nuevo pacto con la vida eterna. Después de ensalzar la sangre de Cristo que aseguró la redención eterna, en el versículo 12, el escritor anuncia que él es el mediador de un nuevo pacto para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Al final del mismo capítulo, Hebreos afirma que Cristo aparecerá una segunda vez.

Ese sería el capítulo nueve de Hebreos. No para llevar el pecado, sino para traer salvación a quienes lo esperan, versículo 28. Mateo, Pablo y Hebreos vinculan así el nuevo pacto al reino final de Dios, el regreso de Jesús y la salvación que traerá.

Estas imágenes se superponen con la vida eterna y la glorificación. Así, hemos investigado la relación entre los diez aspectos de la salvación y tres temas bíblico-teológicos clave. Como resultado, vemos cómo la elección, la unión, la regeneración, el llamado, la conversión, la justificación, la adopción, la santificación, la preservación y la vida eterna y la glorificación se entrecruzan con estos temas.

La salvación y el ya y el todavía no. La salvación y el reino de Dios. La salvación y el pacto.

Todo esto apunta a la interdependencia y coherencia de la enseñanza bíblica, ya sea vista en términos de doctrinas discretas y sistemáticas, como hicimos primero, o en términos de su lugar en la teología bíblica, que acabamos de completar en estas últimas lecciones. Parece ser útil resumir la salvación y los temas teológicos, aquellos de la aplicación de la salvación, con la ayuda de un cuadro. Hemos explorado diez aspectos de la salvación, exegética y teológicamente.

Unión con Cristo, elección, llamamiento, regeneración, conversión, justificación, adopción, santificación, perseverancia y vida eterna y santificación, glorificación. Los

teólogos distinguieron la planificación de la salvación por parte del Padre antes de la elección de la creación, el cumplimiento de la salvación por parte del Hijo en Su muerte y resurrección en el primer siglo, y la aplicación de la salvación por parte del Espíritu Santo, la unión con Cristo y todo lo demás desde el llamamiento hasta la glorificación actual en la lista anterior, y la consumación de la salvación en la resurrección en la nueva tierra, incluyendo la vida eterna y la glorificación futura. Aquí hay un cuadro que resume nuestras conclusiones sobre la aplicación de la salvación.

La elección no está en el diagrama porque no es parte de ella. Es parte del plan de Dios para la salvación. La glorificación está en el diagrama porque en su... Sí, la glorificación está en el diagrama porque en su aspecto ya pertenece a la aplicación de la salvación.

La glorificación en su aspecto, lo llamaré, apropiado, su aspecto escatológico, todavía no está y no pertenece al diagrama, por lo que no está aquí. Tenemos una lista de los aspectos. La necesidad, como dije, cuando trabajamos en la aplicación de las doctrinas de salvación, vimos, dije, que cada una de ellas se entiende mejor en relación con su necesidad.

A continuación se presenta una lista de las necesidades. A continuación se presenta una breve descripción de cada aspecto de la salvación aplicado y un pasaje bíblico clave que enseña esa doctrina en particular. La unión con Cristo.

La necesidad era la separación de Cristo, como en Efesios 2. La descripción es que Dios nos une a Cristo espiritualmente, de modo que sus beneficios salvadores llegan a ser nuestros. Escritura, Efesios 1, 3 al 14. El llamado no es sólo el llamado externo del evangelio que debe ir a todos, sino el llamado interno efectivo que va a aquellos a quienes Dios lo envía.

La necesidad de un llamado es sordera, una necesidad de oír. Los pecadores no tienen oídos para oír ni ojos para ver las cosas de Dios. Dios les permite oír mediante su llamado interno, su llamado eficaz, que opera a través del llamado externo del evangelio.

2 Timoteo 1:9 es un buen texto para eso. Regeneración. La necesidad era la muerte espiritual.

Estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, y Dios, en su gracia, nos dio vida juntamente con Cristo. Efesios 2:1 al 5 es un excelente lugar para mostrarlo, combinando tanto la necesidad que es la muerte como la vivificación, que es la regeneración.

La conversión es otro aspecto de la aplicación de la salvación que implica arrepentimiento y fe. La conversión, la necesidad es la perdición. Éramos como las ovejas de Isaías 53.

Todos somos como ovejas descarriadas. Cada uno sigue su propio camino. Estamos perdidos.

Dios nos hace volver del pecado a Cristo. Él nos convierte. Nos arrepentimos y creemos porque Dios nos da la gracia que nos permite hacerlo.

Hechos 20:21 combina el arrepentimiento y la fe. Justificación. La necesidad era la condenación.

Como transgresores de la ley, estábamos bajo la maldición de la ley, la amenaza del castigo de la ley. Dios nos declara justos porque Cristo se hizo maldición por nosotros en su cruz. Dios nos declara justos.

Efesios 2:15, 16 es un buen lugar para mostrar eso. Adopción. La necesidad era la esclavitud, la servidumbre al pecado y a los principios elementales del mundo, que bien podrían ser el reino demoníaco que se esconde detrás tanto del judaísmo apóstata como del paganismo gentil.

Esclavitud, cautiverio al pecado y al yo. Escritura, Gálatas 3:26, Dios adopta a todos los que creen en Cristo. Santificación.

La necesidad era la inmundicia. Éramos leprosos espirituales, por así decirlo. Dios nos hace santos.

Él nos trasladó del reino del pecado a la santidad, constituyéndonos sus santos en la santificación inicial, dándonos su espíritu y obrando en nosotros en la santificación progresiva. Finalmente, nos confirmará en la glorificación final. Efesios 5:25 al 27 exalta la obra de Cristo, quien se entregó en amor por su iglesia para limpiarla, purificarla.

Y se la presentará a sí mismo como una esposa sin mancha, hermosa y santa. Preservación. Dios mantiene a su pueblo salvo.

Nuestra necesidad es la infidelidad. Si nos dejamos llevar por nosotros mismos, como dice el himno, somos propensos a desviarnos. Pero Dios nos guarda en su fidelidad.

Él nos mantiene salvos hasta el fin. Romanos 8:28 al 39 es el mejor pasaje porque no sólo se sustenta sobre esos versículos, sino que su tema es la preservación. La glorificación en su aspecto ya cumplido, en su aspecto de ser cumplido.

La gloria es lo opuesto a la vergüenza. Dios quita la vergüenza de su pueblo y le da gloria ahora en Cristo. Sorprendentemente, aunque pensamos con razón que la glorificación es algo que todavía no ha sucedido, San Corintios 3:18 dice que Dios nos está transformando ahora por gracia mediante la fe de gloria en gloria.

¿Cuál es nuestra respuesta a estas cosas? En primer lugar, quiero asistir a un servicio de adoración. Sin duda, debemos alabar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora, en una audición para la alabanza eterna en la nueva tierra en nuestros cuerpos resucitados, Dios es bueno.

Él es misericordioso con su pueblo. Nosotros lo amamos porque él nos amó primero. Por eso, queremos obedecerlo con todo nuestro corazón.

Queremos compartir el evangelio con quienes nos rodean mientras buscamos amarlos con oración. Y cuando Dios les dé la oportunidad, compartirles las buenas nuevas para que puedan ser salvos. Mis palabras finales de estas conferencias tienen que ser estas:

Soli Deo Gloria. Solo a Dios sea la gloria. Amén.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 23, Salvación y temas teológicos, Salvación y el Pacto, y Aplicación de la Salvación, Cuadro resumen.